

BOLETÍN IV

CÍRCULOS DE COMUNISTAS
INDEPENDIENTES
DE EUSKADI

MAYO 74

Las afirmaciones del carácter socialista de la revolución pendiente y de la ausencia de un partido revolucionario, contra de una crisis del comunismo, son constataciones que crean el peligro de seguir siendo un ejemplo más, construcciones, sino como realidad sirviendo de eje político que abraza una serie de tareas que la práctica política actual nos exige afrontar. Todo grupo que desarrolle una práctica política, no puede delimitarse exclusivamente por constataciones generales sino que tiene que abordar la situación real y concreta en la que su práctica se desarrolla para determinar los tareas concretas que tiene que desarrollar y que han de servir de anclaje de su práctica política hacia esos objetivos generales.

INTRODUCCION

A todo proceso revolucionario, contribuyen una serie de factores específicos y de contradicciones características (determinadas por su etapa de desarrollo, su inserción a situación en el sistema capitalista mundial, su rasgo político, antagónicos de fracciones o clases, determinaciones externas, etc.) que hace inevitable la aparición de otros procesos revolucionarios y nos exige un análisis político de nuestra situación concreta. No se trata de aceptar un análisis sociológico-abstracto, que nos muestra únicamente la contradicción objetiva burgués-proletaria, pues esa crítica nos propiamente no tiene en cuenta la específica de la formación social, sus diferentes contradicciones internas, y contradicciones a la vanguardia a un aislamiento de la problemática real, dejando carta blanca a los operadores burgueses para seguir perpetuándose y manteniendo el consenso. El confundir los análisis políticos con esquemas, da pie a las autotuficaciones de alitismo, izquierdaismo, etc.

Creemos que al caracterizar el momento actual y señalar las tareas a asumir cara a la toma del poder, no debe confundirse con las tareas concretas que se plantea cada grupo en su área de intervención y con su problemática propia. El universalizar esta, lleva a subjetivismos y a omitir el análisis de la realidad en todas sus manifestaciones. Por ello partimos de un esbozo del marco donde se inserta nuestra formación social y de la situación de la lucha de clases para ir señalando una serie de interrogantes y necesidades políticas. Ya que el trabajo de toda vanguardia revolucionaria es partir al máximo, dentro de su limitación y partiendo de su base real y de sus necesidades políticas concretas, el proceso revolucionario, iniciado esas tareas cuya total satisfacción presupone la existencia de un partido revolucionario, muy ausente, por el que todos trabajamos. Es por esto, por lo que distinguimos entre NECESIDADES POLITICAS, que la etapa actual del sistema capitalista mundial, la situación de la lucha de clases y la ausencia de un partido y de una estrategia revolucionaria, determinan, y las necesidades políticas, características de cada grupo, que la realidad, limitación y entorno político les impone. La aportación al proceso revolucionario se da desde estas necesidades concretas en que cada grupo está inserto y en confluencia con los revolucionarios que se muevan en la misma realidad.

Aquellos grupos que hemos definido la revolución pendiente como revolución socialista, tenemos la obligación y la necesidad de ir concretando en la fase actual de lucha una serie de elementos de una estrategia socialista, no se trata de establecer un programa con una estrategia definida ya desde ahora, sino de sentar unos bases de partido necesarias para la progresiva concretización y consolidación de una estrategia socialista. Estrategia que es imposible caracterizar ahora de un modo teórico y acabado. Esto, a nivel de bases, nos obliga a plantearnos cuáles en el momento actual los elementos que deben potenciarse y a través de que organismos vamos a llevar a cabo esa tarea.

Así pues, analizaremos el nivel de conciencia de las masas, las directrices de trabajo de masas de las principales vanguardias, las luchas que se han producido y sus características, etc. y con todo ello intentaremos esbozar cuáles son las orientaciones que debemos tener en cuenta para llevar a la práctica las tareas que el momento actual exige. Para la elaboración de este trabajo contamos con un handicap, nuestra limitada experiencia dentro del movimiento obrero, por tanto, para necesario contrastar en la realidad y en la práctica del movimiento obrero, todo lo que aquí mencionamos.

(A) ALGUNOS ASPECTOS DEL MOMENTO ACTUAL

Cara a abordar adecuadamente el tema, vamos a establecer cuáles son los ejes fundamentales que caracterizan el periodo actual. En este apartado únicamente exponemos los rasgos más significativos, luego en el desarrollo del tema ya nos extenderemos en algunos aspectos concretos. Se precisan de un mayor desarrollo. Es importante tener en cuenta estos ejes, ya que ellos nos señalan, tanto las limitaciones que nos impone el momento actual, como las perspectivas de trabajo y las tareas a realizar en este periodo. A nuestro entender los ejes fundamentales que caracterizan el momento actual o influyen de forma decisiva en las luchas son:

1 - La ausencia de un Partido Revolucionario

El análisis de las consecuencias de la ausencia de un partido revolucionario, al mismo tiempo que nos facilita una mejor comprensión de la situación actual de las distintas vanguardias y grupos, nos marca las tareas que debemos abordar cara a su construcción.

La tarea que los revolucionarios españoles tenemos delante es imparable, ya que el casi total aniquilamiento de partidos y organizaciones obreras que siguió a la guerra civil, se une al hecho de que el PCE sin duda ninguno el grupo más implantado y con más larga experiencia de la izquierda española propugna y desarrolla una política reformista, de colaboración de clases.

Fronte a esta orientación reformista han ido surgiendo grupos y núcleos más o menos reducidos, pero cada vez más numerosos, grupos cuya "autoproclamada" misión es precisamente arrebatar la bandera de la causa revolucionaria abandonada por el PCE.

Estos grupos, conscientes o inconscientemente, saben que hay una tarea a realizar, la tarea de presentar y aplicar frente a la alternativa reformista, la alternativa revolucionaria, y esta a todos los niveles, a nivel teórico y a nivel práctico, a nivel programático y a nivel organizativo, a nivel de vanguardia y a nivel de masas.

Saber que la tarea principal del movimiento comunista en España recae en la construcción del Partido Comunista y que esto exige el desarrollo de una línea política. El problema teórico adquiere así una gran importancia en este período: la crítica al revisionismo; el análisis de la formación social, la concepción del Estado y la revolución pendiente; el análisis de la fase actual de la lucha de clases, con elementos teóricos esenciales para construir esa línea. No podemos pensar que todas esas cosas que parecen ser al tiempo ni que se den "deducidas" de nuestra práctica política. Sí, al contrario, que son elementos teóricos previos para llevar una práctica revolucionaria.

Por eso en los momentos que atravesamos ahora, la línea teórica y la elaboración de los elementos teóricos esenciales juegan un papel principal. Por otro lado, si la unión de la teoría marxista y el movimiento obrero ha de ser real, el grado de combatividad del movimiento tiene que commandar una mayor claridad teórica. Concretando más, las luchas que van dando al proceso de burguesización la huelga general de Perpiñán que podría haberse convertido en una ofensiva proletaria contra el fascismo y el capital monopolista, se han quedado en una serie de convulsiones inconexas, aisladas geográficas y temporales, cuyas objetivos políticos no se han explicitado nunca y cuyas ansiedades organizativas se frustraron o solo están siendo asumidas con extraordinaria lentitud. Por qué? Porque no existe ni una línea estratégica correcta, ni un análisis constante, conectado a esa estrategia de la conjuntura política y de los temas principales que hay que fijar en cada momento, esto es, una línea táctica, y en estas condiciones es absolutamente imposible difundir las consignas que generalicen las luchas y eleven su nivel político.

Si las ansiedades organizativas se frustran, es decir, si no se avanza en la organización de las masas más que una por cada diez veces que se podrían dar, se duda extensamente a la misma causa.

La importancia de la línea en este momento es una evidencia. Esta afirmación no responde, sin embargo, a la pregunta de si la teoría revolucionaria es antes que la práctica revolucionaria o viceversa. La pregunta misma es errónea, es el sofisma del huevo y la gallina. Precisamente el dogmatismo estalinista en este momento enfoca el problema. El papel de la teoría hay que entenderlo en la relación profunda que tiene con la práctica política.

La teoría marxista-leninista tiene un carácter de clase y su origen en la lucha de clases y no al margen de ella, no es una cosa abstracta y aislada sino producto de una lucha teórica contra la ideología burguesa y que como tal lucha es una de las formas de práctica social de la clase obrera. La elaboración de la teoría es, pues, en sí misma una de las prácticas de la lucha de clases y se relaciona íntimamente con la lucha de clases a todos los demás niveles.

Y actualizando a lo concreto, nos encontramos con que existen una serie de elementos de teoría política y, en general, de instrumentos de análisis de la realidad que constituyen el patrimonio científico del marxismo-leninismo, del que tenemos la obligación de apropiarnos para no caer en el error que cae a nuestra costa, lo cual sería imposible, la experiencia de todo el movimiento obrero internacional. Esta pretensión científica, si es propia a nuestra práctica pero no es "ficticia" que la práctica es un sustento constante. Para poner un ejemplo claro, la teoría leninista del Estado se relaciona con la revolución del 48, con la Comuna de París, y con las revoluciones rusas de 1905 y 1917 a través de las previsiones y las conclusiones de los dirigentes del proletariado (una de los protagonistas de la revolución alemana del 48 y dirigente de la Internacional durante la Comuna) y Lenin (dirigente del Partido Bolchevique), no se trata, pues, de una abstracción abstracta a la práctica de la lucha de clases sino que dicha abstracción se realiza sobre esa base y además por hombres organizativamente vinculados al proletariado.

Quisieran, en la medida en que existe el marxismo-leninismo como método de trabajo y como conjunto de proposiciones científicas y en la medida en que podemos basarnos en algunas de ellas sobre la realidad económica, social y política y en la experiencia del movimiento obrero español e internacional, deducir por los objetivos revolucionarios que se nos plantean.

Para la tarea a realizar es grande y compleja para la capacidad de los distintos grupos o núcleos y así, al lado de éxitos relativos se dan infinitas de fracasos, algunos de ellos son el tributo a pagar por la inexperience y debilidad de los grupos, pero una serie casi continua de fracasos indican que algo no va bien en estas nuevas vanguardias, que existen una serie de errores que pueden ser evitados y de hecho, varios que muchos de estos grupos de vanguardia han conseguido descubrirlos y oportuno es el momento de hacerlos.

Por tanto, es muy urgente como necesidad la tarea de detectar todos esos errores, al momento de construir una alternativa victoriosa frente al reformismo, los errores más característicos son:

a) A nivel teórico - Dada la debilidad teórica y política de estos grupos y el gran cúmulo de interrogantes y problemas que se les plantean, las vanguardias han pretendido hallar la solución, aferrándose a una determinada teoría política o a una determinada experiencia histórica, considerándola infalible, llegando al extremo de deformar la realidad, con tal de que correspondiera a los argumentos que dicho vanguardia o núcleo tenía y hecho suyos. Esto evidentemente, le permite a estos grupos tener "una teoría política" relativamente sólida, pero les impide para realizar un análisis real de la situación y para ir elaborando una táctica y una estrategia adecuadas a nuestra formación social. Otras vanguardias han caído en el error opuesto, ante las dificultades que presenta al ir elaborando una línea política, se han limitado a hacer un par de consideraciones generales y una propuesta de una línea para mas adelante, limitándose a señalar unos cuantos errores más o menos prácticos.

b) A nivel organizativo - Estos grupos al estar compuestos fundamentalmente por elementos de una juventud combativa pero con una falta o muy poca experiencia de trabajo político, presentan el terreno propio para que se dé una experiencia antes de dirección y la debilidad, por un lado la debilidad se manifiesta en unos niveles de absoluta práctica es, es el aislamiento de lo que vive en el alma, limitándose a ser leales que repiten las concepciones y las direcciones recibidas de la dirección sin la capacidad de realizar un trabajo político autónomo, con imaginación, con iniciativa, con capacidad crítica, etc; por otro lado, la dirección mantiene con la dirección una relación de "dirección única", de arriba a abajo, aislándose cada vez más de la realidad política concreta donde se encuentran y entran en contacto con los "grandes" descubrimientos personales y el teórico no hacen.

c) A nivel de politica de masas : Estos grupos han nacido como alternativa al reformismo y en lucha contra el, pero debido a la inmadurez propia de toda conciencia (localizacion en una determinada zona, escasa implantacion a nivel obrero, muy corta vida politica...) esta alternativa ha sido rigida, inmadura, torcida, en muchos casos, de un izquierdismo infantil.

Asi, algunos grupos han ido desarrollando un tipo de organismos de masas, "unitarios" por supuesto, cuyo programa de intervencion era, con algunos pequeños retoques, el programa del propio grupo politico. Esto evidentemente lleva al aislamiento de las masas y al fracaso mas rotundo y no es raro ver que dichos grupos, en vista del fracaso, dan un giro de 180 grados y propugnan la continuacion organizacional apolitica o que grupos que propugnaban los soviets en las fabricas pasen a potenciar la entrada en el sindicato vertical.

Estos errores izquierdistas, seguidos muchos veces de bandazos a la derecha, han limitado la eficacia de muchas tentativas y de muchos intentos de trabajo entre las masas, motivando en muchos casos, el aislamiento de estos grupos con el consiguiente robustecimiento de las posturas reformistas. El momento actual puede caracterizarse por la fragmentacion de las vanguardias "revolucionarias", por la inexistencia de vanguardias solidamente implantadas a nivel estatal, (con la excepcion del PCE) siendo lo mas frecuente la existencia de vanguardias con una cierta implantacion local.

2- El creciente aumento de combatividad de las masas

Actualmente, a pesar de las divisiones y del confusionismo existente a nivel de vanguardias, a pesar de no haber conseguido consolidar un organismo de masas unitario, hay un hecho que se deja traslucir con una evidencia avasalladora: el continuo aumento de combatividad de las masas, la creciente asimilacion por una parte considerable de ellas de formas mas elevadas de lucha y organizacion (politizacion de las luchas, tendencia creciente a la extension y generalizacion de las mismas, imposicion y potenciamento de cauces organizativos propios rechazando los cauces o recibidos por la burguesia, etc..)

A la cabeza de estas luchas se encuentra la clase obrera, que ha protagonizado numerosos combates a lo largo y ancho del Estado español. A traves de todos estos combates ha ido acumulando experiencia, desechando ciertas formas de lucha y adoptando otras, extendiendo los limites de su lucha mas alla de la fabrica, etc. Fruto de esta madurez, son las grandes movilizaciones de Diciembre del 70, Sant, Ferrol, Michelin, San Adrian y Pamplona.

Y junto a la clase obrera otros sectores y capas sociales se movilizan y combaten, chi estan las luchas mantenidas por el movimiento estudiantil a lo largo de los ultimos años, la extension de las luchas a ensenanza media, las luchas mantenidas por los profesores no numerarios, las luchas de los medicos, las luchas en los barrios, el apoyo que han prestado a las huelgas y a las grandes movilizaciones, comunistas, taxistas, tenderos, etc...

Todo este aligüño fenomeno no nos debe impedir el estudiar y analizar las limitaciones y dificultades que existen tanto a nivel de movimiento obrero como en los demas sectores.

Debemos tener en cuenta el hecho de que aunque una determinada lucha haya supuesto una ruptura con ciertas formas de lucha y de organizacion, esto no quiere decir que esta ruptura se haya dado a nivel de toda la clase y que toda la clase ha asimilado las nuevas formas de lucha o de organizacion.

Asi, la inmensa mayoria de las luchas se han mantenido localizadas, aisladas en el marco de su fabrica, es decir, que Pamplona, Ferrol, o sea la extension de la huelga no es lo general, lo normal, sino que es, todavia, lo excepcional. Asi mismo, constatamos que hoy por hoy ninguna lucha ha sido capaz de traspasar los limites provinciales, ni siquiera en aquellos casos en que se ha dado una generalizacion a nivel de ciudad o provincia (Pamplona, etc..)

Asi, aun cuando la consigna de boicot al vertical encuentre un eco favorable en amplios sectores de la clase obrera, la accion complementaria, al organizarse en organismos propios al margen del sindicato, no encuentra identica acogida, con lo cual boicot pierde casi totalmente su sentido. Respecto a esta cuestion, hay que insistir que un obstaculo muy grande para la organizacion de sectores mas amplios, es la dispersion de organismos existentes, su localismo, sus divergentes lineas y directrices, los manejos de las vanguardias que trabajan en estos organismos, etc...

Asi, aunque el calor de las luchas las masas hayan hecho suyos determinados objetivos politicos y hayan llevado la lucha al terreno politico en algunas ocasiones, la mayoria de las luchas siguen manteniendose a un nivel puramente reivindicativo. Es decir, a pesar de que a traves de las luchas se han ido dando avances significativos en el nivel de conciencia de la clase obrera, estos avances no estan consolidados a nivel de toda la clase, son todavia patrimonio de los luchadores mas avanzados. A este respecto no podemos olvidar en ningun momento el impacto que ha tenido en la clase obrera, la ideologia burguesa y poq.-burguesa, precipitada por treinta años de represion y de ausencia de un partido revolucionario solidamente implantado.

Esto es algo que debemos tener muy presente, las masas no estan a un nivel revolucionario, no existe una adhesion a unos objetivos politicos determinados, sino que en su nivel politico, junto a elementos comunes (fruto de la explotacion economica y de la opresion politica) existen ambigüedades y disparidades que solo un trabajo continuado y tenaz pueda disipar y canalizar, es decir, estas contradicciones no son algo superficial, fruto de la traicion de los dirigentes proletarios, etc., que se va a disipar a la primera de cambio, sino que tiene unas bases solidas, dificiles de erradicar.

Hablando de forma global, consideramos que el grado actual de conciencia no es anticapitalista en el sentido de ver claramente la opresion de clase y la necesidad de la toma del poder del Estado. Pero queremos hacer hincapie en el hecho de que estan planteados a nivel de las amplias masas una serie de puntos que pueden y deben ser la base del desarrollo de una lucha socialista, siempre y cuando los elementos de vanguardia dirijan su trabajo en este sentido.

3- Las características del Estado español

No podemos olvidar, al tratar este punto, que la función del Estado es constituir el factor de cohesión de los distintos niveles de una formación social y a la hora de analizarlo tenemos que situarlo en su formación social concreta y ver su papel en relación con la lucha de clases.

El Estado con que nos enfrentamos, no es producto gratuito fruto del fanatismo de unos cuantos lunáticos o ultras, sino que es el Estado que el desarrollo de la lucha de clases y de nuestra formación social exige para seguir manteniendo la dictadura de la clase burguesa. El capitalismo español a pesar de la violenta acumulación de capital de la posguerra, se encuentra a bajo nivel respecto al capitalismo mundial y en una economía totalmente interrelacionada como es la actual, este mas bajo nivel, se traduce en dependencia y subordinación.

Debido a esto, el objetivo de la burguesía es ponerse a la altura de Occidente, para ello necesita mantener un ritmo muy alto de acumulación de capital y como resulta evidente, este desarrollo económico, esta acumulación de capital es posible aumentando la explotación que sufre la clase obrera.

Ahora bien, si en el periodo de la posguerra, la burguesía pudo sobreexplotar a la clase obrera sin que esta opusiera apenas resistencia, debido al total aniquilamiento tanto de sus líderes como de las organizaciones de la clase obrera, actualmente la burguesía encuentra un firme obstáculo en la creciente combatividad y organización de la clase obrera, a este respecto no podemos olvidar que el desarrollo capitalista español ha supuesto el incremento de la concentración industrial y el desarrollo de la clase obrera, factores que unidos al hecho cierto de la paulatina recomposición del movimiento obrero, nos da una perspectiva favorable para el incremento cualitativo y cuantitativo de las luchas. (1)

Los encontramos dentro de un Estado determinado como de dictadura de los sectores fascistas, a este respecto debemos señalar, que la tradición de la lucha obrera así como la de otros sectores populares, han definido a lo largo de 37 años de combate al régimen que instaura el Alzamiento como fascista, y que pese a las modificaciones sigue manteniéndose en lo esencial entendiendo que su rasgo dominante es el desajustamiento del peso del poder del Estado sobre las funciones directamente represivas, para que la clase dominante pueda continuar su explotación en condiciones excepcionales, tanto ideológicas (escasa integración de la clase obrera), económicas (origen de la pobreza a la altura de Occidente con una infraestructura anticuada), como políticas (golpe del parlamentarismo, insuficiencia para mantener a la clase obrera dentro de la legalidad burguesa, etc.).

La formulación de fascismo le sirve para definir la dictadura de la burguesía, que en España se manifiesta a través de su cara más cruel: supresión de las libertades individuales burguesas, supresión de las libertades sindicales, etc.

Debemos puntualizar también que el Estado fascista es una forma concreta de Estado capitalista, no una cosa distinta a el que sea necesario destruir para luego plantear la lucha contra el Estado capitalista puro. El Estado capitalista solo existe de una manera pura como abstracción, en la realidad de las formaciones sociales toma forma de democracia burguesa, Estados de excepción, (fascismo, bonapartismo) etc.

Otra puntualización, el Estado no es simplemente un sistema coercitivo sino que engloba también funciones ideológicas (educación, legislación, etc.) y funciones económicas (intervencionismo). La actuación de su aspecto represivo es el resultado de la incapacidad de integrar dentro de sus organismos y de su legalidad, no ya a la clase obrera, sino ni siquiera a amplios sectores de la pequeña burguesía, es decir, es un Estado que políticamente se encuentra aislado de los masas.

Como se deduce tras la lectura de estas páginas en esta primera parte no hemos tratado de analizar exhaustivamente los distintos aspectos del momento actual, sino que únicamente hemos tocado una serie de puntos que bien por su importancia, bien porque habrán sido objeto de polémica, vemos necesario contrarrestar adecuadamente antes de abordar el tema en sí.

(1) Por ello la burguesía necesita hoy mas que nunca, un Estado fuerte, que sea firme defensor de sus intereses y que mantenga una postura de intransigencia y dureza frente a cualquier pretensión de la clase obrera y de los demás sectores populares.

(3) PAPEL DE LA VANGUARDIA EN EL ESTADO DE LAS ORG. DE MASAS

Aunque todo el mundo afirma ver claro cual es el papel de la vanguardia en las organizaciones de masas, en la práctica real se observan desorientaciones, errores de enfoque, confusión de niveles, etc., por ello queremos aclarar cual es el papel que juega la vanguardia dentro de ella y cual es la postura de Círculos respecto algunos de los puntos de trabajo mas debatidos en las organizaciones de masas.

La clarificación de la vanguardia respecto a estos puntos es algo vital, ya que los elementos de vanguardia son la columna de la org. de masas, ya que por lo general, los miembros de dichas org. preparadas y con mayor prestigio de las org. de masas pertenecen a distintas vanguardias. Con ellos la vanguardia de la org. de masas y de su actuación, de las orientaciones que propugnan dependen en gran medida el éxito o el fracaso de las mismas.

1- DOS CRITERIOS PARA EL TRABAJO EN LAS ORG. DE MASAS

Una de las cuestiones donde los errores proliferan en mayor medida, es en la distinción de niveles entre vanguardia política y org. de masas, respecto a esto, es necesario que en nuestro trabajo concreto mantengamos siempre estos dos principios:

1-) Respetar la autonomía organizativa de la org. de masas

Hay que mantener el criterio de la autonomía organizativa de las org. de masas, es decir, que estas no dependan de ningún grupo o vanguardia política. Ahora bien, la labor de los militantes de una determinada vanguardia dentro de las org. de masas pueda lograr que una mayoría de los elementos de dichas organizaciones se pronuncien a favor de unos métodos de trabajo y de unas orientaciones concretas propugnadas por dicho grupo político.

Es perfectamente legítimo y algo a lo que no hay nada que objetar, siempre que no se incurra en el error de intentar imponer se con métodos burocráticos, sectarios, etc., de este sentido existen, en la práctica de las vanguardias en las org. de masas, un amplio repertorio, desde copiar las coordinaciones, obstaculizar el paso de trabajos cuya línea sea contraria a la propugnada por la propia vanguardia, crear mar de fondo, extendiendo rumores, bulos, etc., contra elementos de otras tendencias, sustituir la comunicación general

política por los ataques personales, etc., hasta el caso de un comité de una organización de masas que teniendo que elegir un elemento coordinador, como los elementos más valiosos pertenecían a fracciones "rivales", es decir, a diferentes grupos políticos, solo eligió un elemento independiente, que apenas se aclaró de nada. Como se ve, no importa que los coordinadores sean un descajón, lo "importante" es cortar a los otros grupos todas las vías posibles. Lo peligroso de esta dinámica de guerra fría es que cuando un grupo lo inicia, el otro responde con más entonadas, al cabo, y se cae en un círculo vicioso dando cada grupo trata de agarrar al máximo botín posible (o sea elementos prospectables para su organización).

Es decir, no se trabaja en las org. de masas para desarrollar y perfilar una práctica, para corregirla de acuerdo con los éxitos y fracasos que hayamos tenido, sino que se trabaja para ocupar sus puestos directivos, para hacerla un faudo de tal o cual organización, aunque esto vaya en detrimento del alicia y de las posibilidades de trabajo de la propia org. de masas.

1) Respetar el nivel de las masas

Esto es un aspecto que ya hemos señalado anteriormente. Muchas veces se da una confusión entre aquello que las masas puedan comprender y asimilar y aquello que la vanguardia ha comprendido y asimilado, así se dan org. de masas donde se introducen puntos propios de un partido político. Esto da lugar a un desengaño y a un aislamiento de las masas con respecto a la org. de masas.

En este aspecto, volvemos a insistir en la necesidad de que se parta del nivel de las masas y esto no solo en el plano teórico, también en el aspecto organizativo y en el plano de las luchas, viendo que métodos y que formas de organización y lucha son susceptibles de ser aceptados y desarrollados por las masas y cuáles no son apropiados para el momento actual.

Ahora bien, el respetar el nivel de las masas no significa que los elementos de vanguardia deban mantenerse al culo de la ganta, estos elementos deben ligar su tarea concreta a sus objetivos generales, así, para cualquier militante de una organización comunista, la revolución socialista es el objetivo que no se pueda perder de vista. Además, debemos tener en cuenta que entre el nivel actual de la lucha de clases y la revolución socialista hay un largo proceso y que no podemos afirmar que llevamos una práctica socialista simplemente porque "proclamamos" a los cuatro vientos que la revolución socialista es nuestro objetivo final. Podemos afirmarlo cuando trabajamos con unas directrices que, orientadas en ese objetivo final, vayan enfocando nuestros tareas actuales.

Así pues, la cuestión es como actualizar esos objetivos en la práctica política cotidiana; para ello necesitamos analizar los distintos elementos existentes, que posibilitan su actualización, es decir, que permitan ligar la práctica cotidiana con ese objetivo final.

El centro del problema es, que hay objetivos revolucionarios por una parte y prácticas en la línea de masas por otra y que en la práctica misma, se tiene que dar un desarrollo de nuestra práctica, con relación a la práctica sindicalista y reformista.

En la situación actual, existen dentro del mov. obrero, grados mínimos de ruptura o de rebelión, que pueden ser asimilables por el sistema que pueden ser piedra de toque de una educación socialista. Todo depende de las referencias en que enmarquen los elementos de vanguardia estas contradicciones objetivas concretas. Si los elementos de vanguardia claudican de su tarea, esos elementos de ruptura, serán el sembrero, de donde irán nutriendose los sindicalistas y reformistas. Pero si los elementos de vanguardia realizamos nuestra labor, es decir, si asumimos estos elementos primarios de ruptura, nos apoyamos en ellos y los enmarcamos en el marco político adecuado, habremos dado un gran paso cara a nuestro objetivo final: la revolución socialista.

2 - SOBRE LOS OBJETIVOS DEMOCRATICOS Y LA COLABORACION DE CLASES

El estar situados en un Estado fascista, donde no existen las mas mínimas libertades políticas y sindicales, donde la represión es agobiante, hace que junto a las tareas propiamente socialistas, existan una serie de tareas democráticas, que deben ser asumidas por las vanguardias políticas.

Para algunos compañeros, el insistir sobre el aspecto democrático, es hacerse sospechoso de perversas obsesiones revisionistas, para los que no hay lugar en el marxismo-leninismo.

En defensa de la democracia, debemos decir, que el proletariado, es la única clase consecuentemente democrática y dispuesta a enarbolar la bandera de la libertad, contra toda opresión, intimidación o angustia de las clases dominantes. Es justamente por eso por lo que pueda ponerse a la cabeza de las aspiraciones democráticas de todo el pueblo, en la lucha contra el fascismo, haciendo de la lucha democrática, un elemento de hegemonía proletaria dentro de la alianza popular.

No es casual, que dando hace un decenio, oportunistas y "evolucionistas" de toda laya, vuelvan sus ojos hacia la clase obrera, intentando asimilar sus peligrosas aspiraciones democráticas, en un marco burgués, mientras que el régimen se empeña en una acción represiva tras otra. Teniendo en cuenta, la incidencia real del partido revisionista y la dispersión de los leninistas, abandonar o simplemente menospreciar la lucha en este frente, es de una inconsciencia criminal. ¿Que nos importa a nosotros, que la palabra democracia esta desvalorizada? La nuestra es una democracia con un contenido de clases distinto. Es la libertad que exige la clase obrera y que día a día construyen sus org. de masas. Es la libertad, que por su esencia, exige la destrucción del fascismo y de cualquier Estado burgués.

Claramente se vislumbra aquí, un hilo conductor entre la lucha democrática actual y los objetivos finales del socialismo, pues la dictadura del proletariado es "para las clases trabajadoras, o sea, para la inmensa mayoría de la población, una posibilidad efectiva, real de gozar de las libertades y de los derechos democráticos, posibilidad que nunca ha existido ni siquiera aproximadamente, en las repúblicas burguesas mejores y más democráticas". (Lenin, I.º congreso de la Tercera Internacional).

La perspectiva de este hilo conductor, es la que nos permite enmarcar la lucha democrática en una estrategia socialista.

Como esto aún no disipa los temores, ni responde explícitamente a la preocupación de deslindar terreno con el revisionismo, entraremos en la diferenciación entre la lucha democrática del PCE y la alternativa comunista.

El PCE mantiene la necesidad de una etapa previa a la revolución socialista y que en esa etapa previa, es necesario la alianza con la burguesía no monopolista, cara al derrocamiento del fascismo, alianza que suponga jugosas concesiones, la primera de las cuales es el mantenerse dentro del objetivo marcado para esa etapa, la consecución de una democracia burguesa. Esta alianza no

no es un mero ardid propagandístico, ni es una proclama rutinaria que se lanza al viento. Esta alianza, su consolidación, es el eje fundamental de la política del PCE y un torno a ella instrumenta y or una toda su política.

En el trabajo entre las masas, observamos claramente la primacía de esta política, así, al mismo tiempo que se acentúa la importancia de la labor política a través de organismos, tipo Asamblea de Cataluña, se imprimió a los CCDD un carácter más acusado de sindicatos, cuya única misión política es ser portavoz ante la clase obrera de los principios pactistas, se crea en el legalismo más nítido y se propugna la entrada en el sindicato varietal y la utilización incondicional de los enlaces y jurados, es decir, se utilizan los cauces organizativos y las formas de lucha de la burguesía, abandonando el trabajo organizativo de base y dedicándose preferentemente a la agitación, cara a conseguir una serie de grandes movilizaciones, que no tienen continuidad organizativa, etc., etc., etc.

Todo esto bien adornado, por llamamientos a la "madurez" política, al "realismo", haciendo hincapié en que esta "gran alianza" hará menos cruento y difícil el camino hacia el socialismo, etc., etc.

Frente a toda esta política oportunista, nosotros afirmamos que sólo el proletariado, es capaz de llevar hasta el fin, la democratización del régimen político y social, pues tal democratización pondría este régimen en manos de los obreros. No aquí porque la fusión de la actividad democrática de la clase obrera con el democratismo de las demás clases y grupos debilitaría la fuerza del movimiento democrático, debilitaría la lucha política, la haría menos decidida, menos consecuente, más capaz de aceptar compromisos. Por el contrario, al destacar especialmente a la clase obrera, como luchador de vanguardia por las instituciones democráticas, fortalecerá el movimiento democrático, fortalecerá la lucha por la libertad política, pues la clase obrera empujará a los demás elementos democráticos y de oposición política, empujará a los liberales hacia los radicales políticos, empujará a los radicales hacia la ruptura, innegable con todo el régimen político y social de la sociedad de nuestros días. (Lenin. "Las tareas de los socialdemócratas rusos"). Esta es nuestra postura: potenciar al máximo al movimiento obrero, en todas sus expresiones, haciendo que se coloque al frente de todas las luchas contra la opresión política, haciendo que sus organismos de masas estén cada día mejor y más extensamente implantados, haciendo que se adopten formas superiores de lucha. Esta es la única forma de alcanzar los objetivos que tenemos planteados. Se nos podrá achacar que no se hace política con verbosidad revolucionaria y que hay que contra a las hechas. Pues bien, las dos luchas que este año pasado alcanzaron mayores niveles de extensión y de combatividad, fueron San Adrián y Pamplona. En estas luchas, la clase obrera, dejando a un lado los cauces burgueses que esterilizaban sus esfuerzos, mostró su capacidad combativa, mostró lo que puede hacer la clase obrera, cuando lucha unida y utilizando sus propios medios de organización y de lucha. (Es evidente que existieron y existen grandes deficiencias que han impedido o impiden alcanzar metas mayores).

En estas luchas, la clase obrera no hizo concesiones, no hizo pactos y sin embargo, ocurrió que todos los sectores populares incluidos amplios sectores de la pequeña burguesía, apoyaron la lucha de mil diversas formas, los estudiantes parando, los comerciantes cerrando tiendas, etc., etc., etc.

Es decir, eso que decimos que la clase obrera empujará a todos los demás elementos democráticos, hacia una mayor radicalización, sólo si ella se pone a la cabeza de las luchas, no es cuento.

En Burgos, en Vigo, en Pamplona, etc., allí donde la clase obrera ha dado su respuesta más vigorosa, allí es donde mayor ha sido el eco y el apoyo de las clases populares y de grandes sectores de la pequeña burguesía. Por otra parte, vemos que estas luchas asustan a la burguesía y como siguen sucediéndose, es evidente que nuestra "democrática" burguesía no va a transigir con ella y es posible, que muchos de esos mentes de la libertad, daban al Pso, para exorcismo al garrato, ante esto habrá algunos que se llevarán las manos a la cabeza, diciendo que con nuestro "infantilismo izquierdista", hemos contribuido a reforzar al fascismo y hemos perdido amplios sectores para la lucha por la democracia. Pero ¿desde cuándo es perjudicial que la clase obrera y demás clases populares, se van libres de estos oportunistas, de estos burgueses que huelgan a radicales de la clase obrera? Los tres apoyamos a todo aquel que realmente lucha contra el fascismo, pero no a aquel cuyo único objetivo, es utilizar la energía revolucionaria de la clase obrera para sus propios fines, es decir, para perpetuar la explotación capitalista, bajo una verbosidad democrática.

Aquí tenemos por ejemplo, la convocatoria que hizo el 1 de mayo, la Asamblea de Cataluña a un día de confraternización de clases en San Cugat. Allí se reunieron de 8.000 a 9.000 personas. Se leyeron cartas de Obispos; algunos exhibieron un par de pancartas y tuvieron que disolverse "precozmente" ante la presencia de la guardia civil. Es esto el signo más claro de la madurez política del PCE? ¿Es esta la forma correcta de luchar por las libertades? ¿Es esta el método para encontrar grandes ejércitos aliados?

Sobre esta concepción de una primera etapa de lucha interclasista, queremos hacer unas cuantas aclaraciones sobre las características del fascismo.

Ha habido una tendencia general, nacida en los tiempos de los frentes populares, de considerar al fascismo, como representante y defensor de unos intereses cada vez más restringidos. Así, se define al fascismo como dictadura de "los elementos más reaccionarios, más chauvinistas, más imperialistas del capital financiero". (Dimitroff) Como dictadura de "los descontentos familiares", etc., etc.

Si bien es cierto "que el fascismo profundiza y estabiliza de manera acalorada, el dominio económico del gran capital financiero, sobre las otras clases y fracciones dominantes, esto no puede ser interpretado como una correspondencia "exclusiva", del fascismo con los intereses económicos del gran capital financiero. Sino que el fascismo actúa más bien, desde el punto de vista económico, como un factor de neutralización de las contradicciones entre esas clases y fracciones, prosiguiendo, por un proceso de regulación, el dominio decisivo del gran capital." (Paulantzas)

Así, la política económica del Estado español, ha beneficiado de manera masiva al gran capital. Esto no quiere decir, que el capital medio haya sido sacrificado; al contrario. El capital medio también ha obtenido grandes ventajas. Así, se ha beneficiado tanto de la explotación recalentada de la clase obrera, como de la recuperación económica general. Hay que resaltar, que las medidas en favor del gran capital, lesionaron principalmente a las masas populares, no al capital medio. También se habla de la oposición de grandes sectores de la burguesía al fascismo, debido a su carácter "económicamente retrógrado". De hecho, el fascismo no es, desde este punto de vista, una marcha atrás, sino más bien una huida hacia adelante. Basta para ello, ver los grandes beneficios económicos de Alemania e Italia, durante el período fascista, el salto adelante español, etc., etc.

UNB
Biblioteca de Comunicación
General
CEBEC

Como se decía en el IV Congreso: "Es un error considerar al fascismo, como la organización de los elementos más retrógrados de la burguesía. El fascismo no es la parte más oscura y sombría de la nación, sino el instrumento de los elementos más avanzados, experimentados y conscientes de la burguesía".

2. SOBRE LA LABOR DE LA VANGUARDIA EN LOS DISTINTOS NIVELES DE LUCHA. (ECONOMICA Y POLITICA).

"Todos los socialdemócratas están de acuerdo en que se debe organizar la lucha económica de la clase obrera, en que en esta tarea hay que ayudarles en su lucha diaria contra los patronos, llamar su atención sobre todos los aspectos y casos de opresión y explicarlos de este modo, la necesidad de unirse, para olvidar la lucha política a causa de la económica, significaría renegar del principio fundamental de la socialdemocracia del mundo entero. Significaría olvidar todas las enseñanzas que nos proporciona la historia del movimiento obrero. Los partidarios más firmes de la burguesía, y del gobierno puesto a su servicio, incluso intentaron más de una vez, organizar asociaciones de obreros de carácter puramente económico, para desviarlos de esta manera, de la "política y del socialismo". (Lenin, "De Nuestro Programa").

El afirmar el carácter de la revolución como socialista, determina ya una manera de concebir los tareas actuales, y que la revolución, no va a ser el resultado de un "putsch", ni de la acción golpista de una élite, sino que será el resultado de la acción resuelta y conjunta de la clase. Se nos plantea, por tanto desde ahora mismo, la tarea de preparar a la clase obrera, hacia ese objetivo.

Ante la explotación capitalista, la clase obrera presenta una oposición, que puede situarse a distintos niveles. Así, al nivel más primario, más elemental es el de la lucha económica, cuyo objetivo es simplemente vengar, la única mercancía que se tiene: la fuerza de trabajo, en las mejores condiciones posibles. Existe otro nivel más elevado: es el nivel de la lucha política. Esta lucha tiene por objeto, la coyuntura, el momento actual y por meta, al poder del Estado.

La lucha económica, la "resistencia de los capitalistas", es algo que surge espontáneamente. No necesita de la labor de una vanguardia, para que surja. Ni tampoco hace falta excesiva organización para su desarrollo (aunque es evidente que ambos factores hacen más eficaz esa lucha económica). En cambio, la lucha política, al ser un paso adelante, al suponer un paso de los intereses inmediatos, concretos, a los intereses a largo plazo, necesita para su consolidación y arraigo un mayor grado de organización y exige, por parte de la vanguardia, una labor constante de cara a la educación política de la clase obrera.

Una vez, que hemos delimitado ambos niveles de lucha, tenemos que insistir en que la lucha política, debe mantener siempre la primacía, sobre la lucha económica, ya que "los intereses más decisivos y esenciales de las clases, no pueden ser satisfechos por lo general, sino por transformaciones políticas radicales".

Esta primacía de la lucha política, exige una intervención constante de la misma, en otros niveles de lucha, más particularmente, en la lucha económica y viceversa, la inserción de la lucha económica, reivindicativa, en un marco de lucha política.

Hay tendencias "obrutistas" que piensan, que todo lo que sale del marco de la fábrica, huye a burgués. Así, si se agita sobre la opresión política, sobre la falta de libertades, sobre las nacionalidades oprimidas, etc... lo ven con recelo, como si se estuviera embarcando a la clase obrera, en luchas que no son las suyas y temiéndolo que eso sea, el camino para la penetración de la ideología y de los objetivos burgueses y pequeño-burgueses, en la clase obrera.

Lejos de esos temores, a que la clase obrera, quede contaminada por la práctica o por la ideología burguesa y pb., si entra en el terreno de la lucha política, afirmamos que la clase obrera, no se convierte en la clase de vanguardia, no va forjando su papel dirigente, más que en el momento en que saltando del terreno "suyo", del terreno del enfrentamiento con los patronos, del terreno de la lucha económica, salta al terreno de la lucha política, al terreno de las relaciones globales de todas las clases y sectores; para participar, intervenir y acabar, no sólo las luchas económicas, sino las luchas contra toda opresión, contra toda manifestación de la dictadura de la burguesía existente.

Así pues, hay que anclar y unir la lucha sindical, con la lucha contra la opresión política, atrayendo a todas las víctimas de dicha opresión política.

Los comunistas debemos de estar presentes, en el nivel de la lucha económica, considerando y apoyando aquellos factores que potencian y desarrollan elementos de educación socialista, enmarcándola dentro de un marco político. De lo que se trata es de incidir en la lucha económica de la clase obrera y ser conscientes de por donde y adónde, debe dirigirse. En este punto, está centrado gran parte del problema. ¿Como arrobar los puestos de mando a las posturas reformistas, sindicales, mediante una política justa, que despoja todo elemento ultra-izquierdista?

La práctica nos demuestra que al nivel reivindicativo, dicho en la primera hora, los motivos de la mayor parte de las luchas actuales, que algunas de ellas, han traspasado ese nivel, para pasar a la lucha directa, contra la represión y la falta de libertades y en ciertas luchas, se han alcanzado temas de postura, donde se han asimilado elementos socialistas muy importantes.

Se trata de resumir estos tres aspectos, en el marco de una tética correcta, en tanto que posibilite a la vanguardia, sin perder su autonomía en la clase, a actualizar elementos estratégicos, que ya abarcan en algunas luchas.

Rechazamos que no se esté cayendo en voluntarismos y radicalismos pb., ni es una necesidad intelectual de laboratorio, lo que nos lleva a insistir en la necesidad de enmarcar las luchas reivindicativas y antifascistas, en una perspectiva de lucha socialista. Esta necesidad surge de la actual situación, de la situación del movimiento real (Burgos, Ferrol, Vigo, Pamplona etc...) y de la situación actual de la vanguardia.

Contra todo esto, es necesario distinguir entre los orígenes de los conflictos y los elementos que a través de ellos, se pueden potenciar. Hemos dejado bien claro, que el objetivo de la lucha política, es el Estado. Ahora bien, los elementos para el desarrollo de la conciencia socialista, en la clase obrera, están también donde se da un enfrentamiento en las relaciones de producción, no sólo y exclusivamente, donde se da una lucha contra los elementos represivos de un Estado determinado. En las empresas, en la realidad cotidiana, de la clase obrera, los elementos de vanguardia, no pueden hacer un corte entre lo político y lo económico, sino que hay problemas específicos de esa realidad cotidiana, que son elementos potenciadores de una educación socialista y que precisamente, si se da el corte, estos elementos serán la base de luchas, de carácter sindicalista.

Lenin, hablando de las demandas económicas dice: "estas demandas pueden convertirse a condición de que la organización de los revolucionarios, las use en cierto grado", en punto de partida y elemento integrante de la actividad social-demócrata,

para así mismo podrían conducir (y con el culto a la espontaneidad, tanto que conducir por fuerza) a la lucha "exclusivamente sindical" y a un movimiento obrero no socialdemócrata". (¿Qué hacer?).

Insistimos que estos elementos, que surgen en el nivel primario de la lucha en la empresa, sólo adquieren toda su relieve, si los introducimos, dentro del marco general de la lucha contra el Estado y la política de las clases dominantes. Sin esta directriz, toda esta serie de factores, que pueden suponer un avance substancial en el nivel de conciencia y de organización, de la clase obrera, se anula.

Por último, no tenemos que olvidar, que las reivindicaciones o consignas, tienen para los elementos de vanguardia, una doble vertiente. Una, por así decirlo, de denuncia del hecho y otra de respuesta, de propuesta a realizar ante ese hecho. Por ejemplo, ante la denuncia y el boicot, el sindicato vertical, se presenta una segunda vertiente, la de organizar la clase obrera en organizaciones de masas autónomas. Así pues, al denunciar cualquier hecho, debe tener siempre, como segunda vertiente, la acción o la respuesta más adecuada a este hecho.

En el movimiento obrero, no podemos estar en una labor exclusiva, de denuncia. Debemos tener siempre en cuenta, el problema específico de la organización de la respuesta ante ese hecho. Las consignas que se limitan a denunciar un sistema o un hecho determinado, sin plantearse, el problema organizativo, no nos sirven para nada.

En estas respuestas principales, es donde, de forma gradual, para firma, nos estamos desmarcando del reformismo y configurando nuestra propia alternativa.

SOBRE LA LUCHA ANTIFASCISTA-LUCHA ANTICAPITALISTA

Durante todo el apartado anterior, hemos insistido, en la necesidad de unificar los luchas de las masas, dentro de un marco político. Ahora bien, últimamente, frente a la orientación política general de entender el marco político, donde deben de encuadrarse las luchas, como antifascistas, ha ido tomando fuerza otra tendencia, que propone una orientación anticapitalista, en las organizaciones de masas. Esto nos obliga a aclarar y a afilar nuestra postura sobre este aspecto.

La lucha contra el capital, la lucha socialista, es en el terreno político, el "eje más clarificador", dado que la estrategia para un comunista, es el elemento clarificador, el hilo conductor, que soporta su práctica de la del reformismo. El elemento anticapitalista, tiene que estar presente en todo momento, en la vanguardia. El problema, tantas veces repetido en este trabajo, es el de ver qué papel juega para nosotros, el antifascismo, encajando desde esta óptica comunista y como lo anglicamos, con nuestra definición de la revolución proletaria, como socialista.

Algunos trabajos están presididos por la impresión, de que el antif., únicamente puede llevar a una lucha interclassista de origen burgués o pb., que impide la implantación de una conciencia socialista, dentro de la clase obrera. Creemos que plantear así la cuestión, es un error. Efectivamente, el antif., puede ser utilizado por la burguesía, para imponer su política,

al igual que pueden ser utilizados por ésta, la lucha reivindicativa, etc... Ahora bien, dependiendo de la concreción y la intensidad de nuestro trabajo político, el que la burguesía, consiga o no sus objetivos. El antif., no es en sí, burgués o socialista, sino la base de partida, a partir de la cual, se pueden constituir, imponer directrices, líneas, métodos de trabajo, módulos organizativos burgueses o socialistas.

Hablar de frontismo y acercarlo a toda postura antif., es dudar al problema que nuestra práctica tiene planteado, ya que si hablamos de antif., distinguiéndolo del payorativo frontismo, estamos hablando de un elemento político de la fase actual, que también ayuda al movimiento obrero español a madurar y a consolidarse. Cuando se acercamos al antif., con el reformismo, se está desvirtuando la realidad, se está desconociendo el trasfondo del reformismo y el carácter del antif.

En nuestra concepción, antif., no significa restringir la lucha únicamente en contra "de los riesgos fascistas del Estado". Significa luchar contra el poder político de las clases dominantes, contra el Estado burgués, que en su concreción histórica, se manifiesta en la forma fascista o militar-fascista del régimen de Franco.

Si va enfocado como el antif., debe conjugar una particularidad específica de nuestra realidad política, que hacen recaer el acento, sobre la lucha democrática (represión violentada las libertades, aspiraciones democráticas hondamente sentidas por los trabajadores) y al imperativo de una estrategia socialista de lucha, para la destrucción del Estado burgués y no para la transformación de alguno de sus rasgos.

Antif., es uno de los consignas de guerra del proletariado, contra el poder político de la burguesía, contra el Estado burgués, en la realidad de nuestra formación social. (Ni el proletariado, ni los comunistas luchamos nunca contra el Estado burgués abstracto.) Y por tanto, asume una particularidad organizativa programática, de métodos de trabajo, etc..., propias de nuestro contexto particular, para que no son ni más ni menos, puramente socialistas, que en otra diferente lucha, en un Estado burgués distinto.

Ahora bien, una cosa es desarrollar las gérmenes de una lucha anticapitalista, socialista y otra muy distinta, es decir que están ahí y que por ahí pasan todos los niveles de luchas, se confundir bases con realidades, ello será en una fase de organización y conciencia más avanzada, donde cristalice una auténtica alternativa socialista? ¿Y no ayuda a la consecución de esto, la lucha actual contra la explotación económica y el fascismo?

Intentar o leer que el antif., no triunfará más que si pasa de ir a resaca de la democracia burguesa "desconfiando de las fórmulas "antif.", son siempre insuficientes, por puramente negativas. "No se puede ^{apoyando la} ir a resaca un principio, mas que otro principio, un principio superior". De ahí nuestra postura, que si bien defendemos el antif., (a nivel de consignas y como elemento inmediato de politización de luchas), vemos que es insuficiente como directriz de trabajo político. O sea, que no podemos limitarnos al antif., como única directriz de trabajo.

Si bien, bajo un régimen con caracteres fascistas, hay siempre consignas antif., que ofrecen posibilidades de movilización, que en la fase actual, es necesario tener en cuenta y aprovechar. También existe un movimiento obrero con sus problemas específicos, el cual hay que darle algo más que un concepto "antifascista".

Incluso, las fórmulas "antif." necesitan estar acompañadas por una construcción o modo de complementos, que las llevara a muchas cosas a desmarcarse de las posiciones reformistas. Así, las consignas anticapitalistas generales se "complementan" con alternativas ligadas al desarrollo de la lucha socialista en el mar, obrero, siendo preciso unir la lucha por la falta de libertades

y contra la represión, (que no sólo afecta a la clase obrera) con los objetivos y métodos propios de esta clase, para salvaguardar y fundamentar su posición hegemónica.

Nuestra postura, respecto a esta cuestión, queda clara. Hay que utilizar el antif., porque es un elemento importantísimo en nuestra agitación. Ahora bien, no es suficiente, para desarrollar las tareas del período actual, quedarse únicamente en la agitación antif. y no asumir y desarrollar, entre las amplias masas, una serie de elementos de educación socialista, que han surgido en las últimas luchas, es claudicar ante el reformismo y su concepción atópica.

La existencia de estos elementos, no significa, que las masas estén a un nivel anticapitalista. Estos elementos y su potenciación, son el camino, para ir alcanzando niveles de conciencia y lucha socialista. Pero no son más que embriones, pequeños tallos, que necesitan estar bien "plantados" entre las masas y bien "abonados" por la vanguardia, para que puedan convertirse en grandes realidades. Confundir la situación y afirmar por la existencia de estos embriones, que estamos a un nivel anticapitalista, es confundir la meta con la salida. Es volver a caer en el viejo error, de enfrentarse al reformismo, con izquierdas esterilizantes.

Otra cuestión muy diferente es, el frente a la utilización y orientación reformista, que marca el antifascismo de muchos vanguardias, se utiliza el anticapitalismo, no en un sentido estricto, sino como una bandera de desmarque y cuyo contenido (lejos de presentar niveles socialistas inalcanzables en la situación actual), se centra en potenciar y desarrollar esos elementos de educación socialista, que sobre todo las últimas luchas, han demostrado que están maduras para ser asumidos por amplias masas.

En este caso, lo que habrá de ser analizado, es la oportunidad o no de esta medida, al como incidirán en la cuestión de la unidad, en las posturas a adoptar frente a las organizaciones de masas existentes, etc.,...

CUESTIONES DE UNIDAD CON LA OBRERA QUE HAY QUE DESARROLLAR

A través de las páginas anteriores, hemos expresado los principales puntos, que en la actualidad nos delimitan políticamente. Somos conscientes de que estas referencias políticas, nos exigen una mayor profundización, en la tarea de clarificar las bases políticas, que el actual estadio del desarrollo de la lucha de clases reclama. Pero al mismo tiempo, se nos muestra evidente, que los puntos que hemos tratado en este trabajo, y que nos "sitúan" políticamente, se convertirían en una colocación más de "clinchés", si no fueran teniendo cuerpo en la realidad de la lucha de masas. Es decir, la clarificación de los objetivos, que nos plantea el actual nivel de la lucha de clases de nuestra formación social, nos obliga a especificar en nuestra práctica concreta, una serie de tareas, en el H.O., tendientes a aportar soluciones, a los problemas concretos del proletariado revolucionario. Para ello, tan imprescindible como delimitar los objetivos, es el análisis del entorno político, el nivel de conciencia de las masas y las realidades organizativas existentes, en el marco geográfico en el que hoy en día, nos encontramos. Sin este previo análisis, problemas como el de la unidad de la CO, el de la potenciación de la línea anticapitalista, el de la organización de la clase, etc., se van reducidos a un puro brajeo de conceptos, en el que la coherencia racional sería, su única prueba de validez. O sea, cualquier semejanza con la dialéctica marxista, sería pura coincidencia. El aludir "al análisis concreto de la situación concreta", substituyéndolo por "diversos análisis técnicos", es como alimentarse con las páginas de un libro de cocina.

Una aproximación a la problemática del HOG, requiere el análisis de los siguientes puntos:

- 1: La diversidad manifiesta de los niveles de conciencia en el HOG.
- 2: La dispersión organizativa.
- 3: El problema de la unidad en el HOG.

LA DIVERSIDAD MANIFIESTA DE LOS NIVELES DE CONCIENCIA EN EL HOG

Salta a la vista, que en el último período se ha dado un aumento de la combatividad, en determinados sectores del HOG, que ha llegado, incluso a rebasar a las organizaciones existentes. Podemos afirmar, que es a partir de Diciembre del 70, cuando el desajuste entre la combatividad de ciertos sectores de las masas y la incapacidad de la vanguardia, se muestra con todo su dramatismo. Es decir, lo que se manifestó fuertemente, en Diciembre del 70 y después de Diciembre y se sigue manifestando todavía hoy, es la incapacidad para dotar de una dirección política y una continuidad organizativa al movimiento de masas. Dirección política y continuidad organizativa, son dos caras de la misma moneda.

Esta incapacidad se refleja en la práctica, en un estancamiento del nivel organizativo de la CO, de tal modo que las movilizaciones y el nivel de conciencia, alcanzado en ellas por ciertos sectores de la CO, no acaban de plasmarse en un fortalecimiento de las organizaciones obreras y de la unidad de la clase, ni en un esclarecimiento permanente, de sus objetivos políticos.

Por eso, al auger de la lucha, que se dio en Diciembre del 70, no nos daba lugar a la ilusión utópica, propia de voluntaristas, de que la situación actual es prerrevolucionaria. Todavía queda un largo camino y los revolucionarios, no nos tenemos que dejar engañar, por la superficialidad de los fenómenos, por análisis empíricos, sino por el contrario analizar todas las insuficiencias, que un momento de crisis, nos desvela. Diciembre del 70, fue un centuro, rico en enseñanzas, es cierto. Pudimos ver en la práctica, el comportamiento, de las distintas fracciones de la burguesía, de las organizaciones políticas, etc., Diciembre del 70 constituye un avance, es cierto. Pero aminorarlo con todas sus deficiencias.

En lo que al H.O., se refiere, vemos que en el 71, el boicot a las elecciones sindicales, que siguió a Diciembre y que debió haber sido un éxito de la clase obrera, se convirtió en un semi-fracaso, por no haber sabido hallar, alternativas organizativas para substituir, desde la clandestinidad, los mecanismos legales que la clase obrera rechazaba. Es dicho boicot, el que inicia el sesgo, que desde Diciembre domina al proceso político en Euzkadi: debilitamiento del revisionismo entre las masas, sin una alter-

nativo a su izquierda, que consigamos durar.

Por ello, al mantener la consigna de no "a los caucos locales", hacemos especial hincapié en la fragilidad y fugacidad de la misma, si no se trabaja simultáneamente, por la potenciación de soluciones de recambio, dentro de una estrategia socialista. Esta consigna, que a nivel político general, se tiene que mantener, por el actual nivel de la lucha de clases, no la consideramos como mecánica, en todo tipo de situaciones. Creemos, que en situaciones particulares, los enlaces pueden jugar un papel de herramientas, siempre que vaya dirigido a potenciar la solidaridad, la extensión de la conciencia y formas superiores de lucha (que en ese caso, no se pueden dar, por el nivel de combatividad) y no sirva de asimilación al movimiento. La alternativa a los caucos locales, pasa por la potenciación y el desarrollo de las organizaciones de la clase obrera, de los asambleas y de los comités representativos, que de ella surjan.

Uno de los factores que han congelado la negación al Sindicato Vertical, a su forma pasiva (única y exclusivamente como negociación), se encuentra en el error de visión de ciertos grupos políticos, a la izquierda del PCE, que, traducen esta negación como una prueba del encumbramiento de la clase, en una praxis revolucionaria. Este tipo de análisis, al no considerar la diversidad de niveles de lucha, denegando la existencia de un nivel de conciencia general, frente al cual, la labor política fundamental, es instrumentalizarla organizativamente. O sea, se niega implícitamente el trabajo en la línea de masas, desde la base (aunque se proclama lo contrario), substituyéndolo por "presencias organizativas", que reúnen a individuos de vanguardia. De este modo, al faltar una praxis política entre la clase y desde su lucha cotidiana, se omite la única base posible, de generalizar una solidaridad entre los trabajadores y de potenciar la extensión de conciencia y organización. Las experiencias conflictivas del último período, nos presentan delante de nuestros narices, estas impotencias. No tenemos más que ver casos, como el de la CAF, la escasa influencia de las plataformas reivindicativas de CCOD, Biltzar y CCOD Guipúzcoa Obrera (hecho importante sobre todo, por sus problemas reivindicativos, que afectan directamente, en carne viva a los trabajadores), el aislamiento de conflictos, como el reclutamiento producido en Laminaciones de Losaca,.... Y frente a esto, no vale caer en el esquematismo de sacarse de la manga, alternativas revolucionarias, de un día para otro, achacando de burocratismo a las organizaciones de masas, existentes, o liarse a hacer llamamientos a la clase, desde la vanguardia (intentos de la generalización de la H.G. de Pamplona a Guipúzcoa, realizadas por los trostkistas, omitiendo completamente la mecánica diferente de la situación en Guipúzcoa). No basta con decir, que la burocratización de las organizaciones de masas, responde a la "traición de la dirección proletaria". Por otra parte, es falso al afirmar, que siempre existan condiciones. Lo objetivo y lo subjetivo se indiferencian, en estas concepciones "revolucionarias" autocráticas. El meollo, está en ver que las bases objetivas de esta burocratización, no son otras que la desligación de la línea de masas, del trabajo cotidiano, "desde sus diversos niveles de conciencia y organización".

La praxis reformista seguirá existiendo mientras no se ponga en vías de solución, este problema real. Seguirá existiendo mientras no pongamos manos a la obra en la tarea de romper con el espontaneísmo y la dispersión de objetivos, factores fundamentales, que cimentan dicha praxis reformista. Y ésta, a pesar de la proliferación de la literatura antireformista y antirevisionista.

Que quede claro, que no hacemos caso omiso de los avances logrados en determinados sectores de la clase. Nuestra política no se centra en los niveles más atrasados de la clase obrera, sino en establecer la problemática, que en nuestra realidad política nos plantea, la relación entre estos sectores y los sectores vanguardia de la misma.

Somos conscientes de que las luchas se tienen que orientar en una línea anticapitalista, pero al mismo tiempo nos damos cuenta que las excepcionales luchas obreras que se han dado, no nos han de deslumbrar, hasta el punto de que nos impidan ver el bajo nivel de conciencia política del MOG, el carácter reivindicativo de muchas luchas, al mismo o de muchas campañas (1.001, Puig, 1 de Mayo,....), la falta de organización en la base, etc... Es decir, en nuestro contexto, no podemos afirmar, que se haya superado al nivel primario de rebelión contra ciertos aspectos del sistema capitalista, de manera que la labor presentada como fundamental, de dar forma organizativa, ahora a la conciencia anticapitalista, no tiene una base real. Es más, este proceso de constitución de la conciencia política de la clase obrera, tiene que partir, hoy en Guipúzcoa, de superar primeramente esta fase de rebelión primaria, que aún no es general.

"La conciencia de clase anticapitalista, se forja a partir de la lucha de masas y la lucha de masas, parte de los niveles de necesidades, que la clase obrera y el pueblo trabajador, tiene planteados actualmente; y lo que hay que hacer, es dotar a esta lucha, de una clara perspectiva anticapitalista. Qué duda cabe, que a lo largo de este proceso, se darán muchos momentos de convergencia con los reformistas, aunque se trate de una convergencia táctica y debiendo denunciarse, en función de la estrategia. Pero dicha denuncia, sólo adquiere un sentido, si se desarrolla dentro de la propia dinámica de la lucha de masas." (C.O.C.) Los subrayados son nuestros.

Vamos pues a precisar, diferenciar el uso del concepto, "organización de la clase anticapitalista", como referencia política (hacia donde potenciar las luchas) y como objetivo inmediato (plantar como trabajo fundamental, el que toma cuerpo organizativamente).

2- LA DISPERSION ORGANIZATIVA.

"La unidad proletaria existe de hecho. Lo demuestra la forma epiléptica, que asume cada movimiento local o corporativo. La unidad proletaria existe, porque existe la unidad capitalista; es una consecuencia de la nueva fase en la que ha entrado, el sistema de relaciones económicas y políticas de la sociedad burguesa. No existe la unidad formal; porque existen diversos partidos políticos del proletariado."

(Gramsci, artículo de "L'Ordine Nuovo", febrero-marzo, 1.920.)

Ante nuestros ojos, se presentan distintos organismos obreros, cuya existencia, como realidades diferentes, obedece a razones políticas. Es ésta, un factor más a tener en cuenta, al intentar de dar alternativas, a la lucha obrera. Al analizar una situación concreta, no basta con levantar nota de que se evidencia un aumento, de la combatividad y una falta de organización. Además de constatar esta realidad, tenemos que sintetizar los factores, que hacen, que esta radicalización de las luchas, no se plasme en avances en la constitución de la conciencia política de la clase y en sus formas organizativas. Esto es, los factores que retar-

dan al que el agente revolucionario, que, objetivamente, es la clase, se constituya.

Debida a ésta, no tenemos que movernos en el terreno de las negociaciones (no existen, ni está, ni lo está, no se da una correcta práctica revolucionaria...) sino que hay que coger el toro por los cuernos y ver, en qué preciso medida, las organizaciones existentes no cumplen una función revolucionaria, para así tener un conocimiento claro, tanto de los factores, que en ellas están presentes y retrasan el proceso de la lucha revolucionaria, así como también de los que en ellas, están ausentes, no les asumen, y pueden servir de potenciación de dicha lucha.

Los CCOO Biltzar, se encuentran monopolizados por el PCE. Por tanto, a la hora de analizarlos, no se puede hacer omitiendo su relación con la estrategia reformista.

La labor fundamental de desarrollar una política independiente de la clase obrera, que haga de ésta el agente revolucionario, se substituye por una política totalmente interclasista, en la que la organización de los trabajadores, se supedita a la función de constituirse en una fuerza de presión, dentro de una república burguesa parlamentaria. Desde el momento, en que el poder lo es, no es lo que se pone en cuestión, es lógico que las tareas de capacitar organizativamente al MO, como real detentador de un poder de clase, totalmente antagónico al burgués, brillan por su ausencia. En este sentido, no podemos decir, que no exista un coherencia en la política del PCE. Todo lo contrario, al desarrollar la política del "Pecé por la libertad" y a la vez, contrar sus fuerzas en mantener a la clase obrera en un nivel de luchas reivindicativas, está íntimamente relacionado. De lo que se trata es de lograr un "sindicato auténticamente representativo", que sea una pieza del engranaje parlamentario de una república burguesa, en la que la explotación de una clase por otra, se sigue manteniendo.

Los CCOO que surgieron a principios del 60, de una manera cuasi-spontánea, desde la base y que respondían a las necesidades de las luchas obreras (primeros pasos de la reorganización del proletariado, después de la guerra) fueron pronto convertidos por el PCE, en el instrumento para introducir su política en el MO. Desde los primeros momentos, imprimen en ellos una visión legalista, les dirige por el camino de copropuestas en la OHS, para convertirlo en el sindicato, que el PCE precisa, para poder representar al papel de corado fondo en el escenario de la República Burguesa. El total fracaso del oportunismo, a finales del 60 y la reorganización de la represión, que se cobó en los dirigentes (legalmente) conocidos de los CCOO, no fueron los únicos factores que causaron el desmantelamiento de las organizaciones obreras. Esas desmantelamiento lo había propiciado el PCE, al desarrollar su política legalista, fomentando el liderismo y no consolidando la organización obrera desde la base. Así, al cubrirse la represión en los líderes, sobremanera conocidos por la policía, se constató el triste vacío organizativo, que dejaba tras de sí.

En los Convenios Colectivos esta visión legalista, consecuencia de su política sindicalista, se manifiesta en su postura de criticar las condiciones de negociación, en vez de criticarlas como un instrumento del capitalismo. Así, la ruptura revolucionaria con el sistema, se ve frenada por una postura totalmente integradora.

El desarrollo histórico de la agudización de la lucha de clases, por la vista, para estos "marxistas", no pinta nada. Y esto, cuando la realidad, nos demuestra claramente el papel fundamental, que juega la represión en el actual desarrollo económico, en el que la burguesía necesita acumular, para jugar su pequeña baza en el capitalismo internacional. Esta acumulación, se centra en el crecimiento de la explotación de los trabajadores, congelación de sus salarios (Decreto de Noviembre limitando el aumento al 14%) y la desorbitada subida de los precios (de la que no sólo se favorece la burguesía monopolista). Una aproximación a la realidad social, nos demuestra, que al no existir aparatos de integración propios de las democracias burguesas (por su inviabilidad en nuestra formación social), la única salida es un régimen represivo dictatorial. Es decir, el actual régimen es la única manera de mantener la explotación de la clase obrera, por la burguesía, en nuestra situación histórica.

Ahora bien, el Gobierno juega la política de "oportunismo" para encubrir esta realidad y fomentar la ilusión de una liberalización. Esta es totalmente lógica, cuando la fuerte represión y el proceso inflacionista (aumento del coste de vida, congelación de salarios) puedan radicalizar la lucha de clases. Y el PCE, con su política por la creación de una "sindicato auténticamente representativo", alimenta, en la práctica, entre la clase obrera la ilusión de una liberalización del Sindicato Vertical, favoreciendo así, las políticas "oportunistas" del Gobierno. De esta manera, se cierra todo posible camino, a una política independiente del proletariado, como agente revolucionario, relegándolo al papel principal en el escenario histórico. Cuando la práctica política no tiene como referencia, la estrategia de la toma del poder, pierde todo contenido revolucionario, por mucho "sindicato auténticamente representativo", que se quiera crear.

"La teoría sindicalista ha fracasado completamente en la pretensión concebir la revolución proletaria. Los Sindicatos han demostrado su incapacidad orgánica de anclar la dictadura proletaria. El desarrollo normal del Sindicato, deteniéndose por una línea de bendición del espíritu revolucionario de las masas; aumenta la fuerza material, languidece o desvanece del todo el espíritu de conquista, se debilita el arrojo vital, y la intransigencia heroica, sucumbe la práctica del oportunismo, la práctica "del pan y del burro". El incremento cuantitativo determina un embriagamiento cualitativo y un fácil acomodarse en las formas sociales capitalistas, determinando el surgimiento de una psicología obrera, aviesa, angosta de espíritu y audaz burguesa. No obstante la tarea elemental del sindicato, es la de revelar "tal" la masa, y la de absorber en sus cuadros a todos los trabajadores de la industria y de la agricultura. El medio no es pues idéneo al fin, y ya que el medio no es más que un momento del fin que se realiza, que se hace, se debe concluir que el sindicalismo no es medio de la revolución, no es un momento de la revolución proletaria, no es la revolución que se realiza, que se hace: el sindicalismo no es revolucionario más que por la posibilidad gramatical de copiar las dos expresiones"

(Gramsci, "Sindicalismo y consejos" L'Ordine Nuovo, Noviembre 1. 1919)

Esta íntima conexión de la línea de CCDO Biltzar, con la estrategia reformista del PCE, se ve corroborada en la práctica concreta de aquellas. En un momento como el de la campaña del 1.001, en vez de asumir las tareas de denunciar este juicio, como un juicio contra las formas organizativas del H.O. y consecuentemente, mantener la consigna de pelear y desarrollar las organizaciones obreras se abundancia en la consigna "Libertad Sindical" (que siguen manteniendo hoy), consigna desactivadora y reflejo claro de su estrategia reformista y clasista.

En la ejecución de estas CCDO, todo lo anterior se concreta en una serie de rasgos característicos. Uno de los factores constitutivos de las CCDO Biltzar, es su burocratización. Esta burocratización, se plasma en la existencia de "coordinadores" fantasmales, sin realidad de base, gracias desde arriba, en los que la coordinación se sustituye por la dirección controlizada del PCE; cerrando cualquier posibilidad de expresión a militantes obreros que pongan en duda cualquier aspecto de la línea reformista, que el PCE imprime en ellos. Las CCDO Biltzar no representan a la base, sino que la instrumentalizan.

A la utilización incondicional de los cruces rojos (cuyo significado ya hemos analizado), se suma la negación de la clandestinidad, cuyos efectos trágicos se ven a la vista en nuestro contacto represivo. Caricaturizan la clandestinidad, metiéndola como la clandestinidad de "un conventículo conspirador" desconocido por todos y totalmente desligado de las masas. ¡Esto es trampa, señores! Esto es crear un enemigo adecuado para criticarlo. Los militantes de un organismo obrero, tienen que ser conocidos por las masas, como luchadores y defensores de sus intereses, lo que no quiere decir que tienen que ser conocidos, como afiliados de tal organismo obrero. De lo que se trata, es de preservar la estructura organizativa contra la represión. Esta diferencia, Biltzar no la establece, porque prefiere seguir atascado a la clandestinidad caricaturizada, que ellos mismos se han creado, para fundamentar su negación a la misma.

Ligando la lucha económica con la lucha política, pero con una lucha política burguesa, no proletaria. Ahí están sus asambleas de todos días, en las que la política independiente de la clase obrera, se convierte en un masaje interclasista de factores corporativistas y democristianos (Asambleas de Mayo, Asambleas contra la vida...). Es más en estos tinglados, se resalta sobremanera el papel de "personajes calientes", incluso aunque sean calientes por su carácter contrarrevolucionario (Eugene Ica, Arthy, Arthur Schollinger, antiguo consejero personal del presidente Kennedy.... "Biltzar 5").

El problema nacional lo resuelvan, manteniendo la consigna de un Gobierno Nacional Vasco, basado en el Estatuto. No hay que ser un linco para ver, que esto es una clara consecuencia de su "Pacto por la Libertad". El problema fundamental, por lo visto, no es el de la unidad del movimiento obrero y la pelearación de una política independiente de la clase obrera, sino que la cuestión principal es la unidad interclasista, en la que la contradicción principal entre explotados y explotados, es un factor totalmente secundario.

La política de los revisionistas, pretendo de unos años para acá, como uno de sus objetivos, unir al mundo "lo nacional" con el mundo del "socialismo". Para ello, aduló al PNV, elevando plagarias por la restauración de su vana popular (vamos "Libertad y Socialismo", "Los Obstáculos al Pacto", "Hermano de Moratin" etc.), ajenía palpable de como los revisionistas, falsifican el marxismo) y ha llegado a lanzar la consigna de Unidad Nacional Vasca (Morán Eguía 73), que es la restauración de la vieja idea del nacionalismo burgués, de un Frente Nacional Vasco, bajo la dirección de la media burguesía, que excluyera al proletariado, con la gran ventaja para la burguesía, de que estas consignas no lo excluyen, sino que lo convierten en su opónido. Y en esta labor de convertir al proletariado en su opónido, es donde las CCDO Biltzar tienen su sentido.

COMISIONES OBRERAS-GUIPUZCOA OBRERA.

Este organismo se presenta como la única alternativa revolucionaria a las CCDO reformistas. En realidad, son unos organismos monopolizados por OIT-PCE, grupos ambos basados en la estrategia populista. Estas CCDO se caracterizan, por ser unos organismos que engloban a elementos de vanguardia, situados dentro de una concepción utópica de la revolución (democrático-popular), la monopolización y la sectorial actuación del PCE en estas CCDO, determinan una burocratización de la estructura organizativa (coordinadores, prensa, etc.). Estos caracteres tienen su explicación, en el hecho de que las CCDO Guipuzcoa Obrera, no son una expresión del movimiento obrero, sino la presencia organizativa del PCE en el mismo.

Esta crítica adquiere mayor relevancia, cuando un grupo político como OIT, definido también por el carácter democrático-popular de la revolución, que trabaja en las mismas CCDO Guipuzcoa Obrera, llega a las mismas conclusiones y a los mismos puntos críticos, con relación a estas CCDO, que estamos expresando aquí (ver suscritos de OIT). Es más, el que OIT plantea una alternativa al movimiento obrero guipuzcoano ("Nuestra política ante la situación del H.O. en Guipuzcoa. Por la creación, consolidación y coordinación de Grupos Unitarios de fábrica") fuera de las CCDO Guipuzcoa Obrera, es prueba palpable del carácter sectorial y no representativo de las mismas. Estas posturas críticas de OIT a Guipuzcoa Obrera, se han visto bloqueadas por PCE en la estructura burocrática de estas CCDO, hasta el punto de que OIT sea imposible de trabajar en Guipuzcoa Obrera, fono a lo que pone en evidencia el verdadero carácter de este organismo "dogmático".

La línea populista de estas CCDO, se especifica en su antifascismo (que adquiere sentido político dentro de sus esquemas antiparlamentaristas). Esta política "antifascista", condiciona sus actuaciones en la práctica. En su esquema de agitación, junto a una denuncia del Estado en general y de su carácter fascista en particular, encontramos una total ausencia de todo lo que significa poner en primer lugar los intereses de la clase obrera, de todo lo que significa propiciar una política independiente de la clase obrera. Así, la contradicción burguesa-proletaria se considera secundaria y las aspiraciones y reivindicaciones de la clase obrera, reciben un tratamiento sinfascista. Guipuzcoa Obrera no trata de politizar las luchas, partiendo de un trabajo en la base, donde se abre y profundiza en las contradicciones que la clase obrera percibe en su existencia cotidiana, sino que para Guipuzcoa Obrera, la dinámica para elevar el nivel político de la clase, consiste en superponer las reivindicaciones económicas de la clase, por una parte y las consignas políticas, antifascistas (directamente inspiradas en su concepción estratégica), por otra. Es decir, las consignas políticas no están orientadas en la problemática real de la clase, sino que obedecen a los criterios subjetivos de la organización política que monopolizan CCDO Guipuzcoa Obrera. Esto lleva como resultado al hecho-

za de estas consignas y la no asimilación de las mismas, por parte de los mismos sectores de la clase obrera.

Así, el MCE, en la campaña PUIG, en vez de desarrollar un trabajo en la base, ligando la denuncia a la represión del Estado, con las contradicciones concretas de cada sector (MO, Barrios, estudiantes, etc...), despliega sus fuerzas en realizar comités, que no son más que el substitutivo del omitido trabajo entre las masas.

En torno al Aburrí Eguna y el 1 de Mayo, se observan los mismos tipos de actuación. Los riesgos democrático-populares, se plasman, sobre todo en torno a la fecha del 14 de Abril (Aniversario de la República Española y Aburrí Eguna).

En sus comités se leen pancartas de "Viva la República". En otros se gritará: "Fascismo no, democracia popular". El contenido político es bien claro.

La clandestinidad y su negación a la CNS, las diferencias de OGGG-Biltzar. Pero esa negación a la CNS, no se plasma en una alternativa desde la base por la creación de una organización independiente y autónoma de la clase obrera. Por tanto, en cuanto a la denuncia al Sindicato Vertical, aportan un elemento positivo, vamos que esta denuncia, dentro de la estructura organizativa de Guipúzcoa obrera, no ofrece posibilidades de una solución de recambio, dentro de la línea de masas.

La pérdida de los objetivos revolucionarios (interclassismo populista), al no partir de las realidades de la base, su burocratización y su oposición a la unidad táctica en la práctica, hacen que al desmarcarse con el reformismo, se da exclusivamente en la liturgia de sus publicaciones.

COMITÉS OBREROS

De origen nacionalista, estos comités, a través del ritmo perforce de lucha de clases, han recorrido un proceso de ruptura con el nacionalismo y de acercamiento a unas posturas anticapitalistas. Esta organización no está monopolizada, por ninguna fuerza política determinada.

Su situación actual podríamos caracterizarla como crítica. Su definición común en cuanto a considerarse organismos anticapitalistas (ver "Manifiesto de Comités Obreros Noviembre 73"), les hace enfrentarse a la necesidad de especificar los criterios que indican su intervención en el MOG, al desarrollo de dicha línea anticapitalista. El delimitarse sólo ideológicamente, como anticapitalistas, ante los organismos obreros Biltzar y Guipúzcoa obrera, hace que dentro de este abanico, con relación al anticapitalismo, se den posturas diversas en su práctica, en cuanto a la formulación concreta de métodos de trabajo, intervención en zonas concretas, relación con otros organismos obreros etc...

Aproximados que hoy en día, se dan ciertos sectores de Comités, unas posturas con a la unidad del MOG, que a nuestro modo de ver son, en términos generales realistas y correctos. Frente al exclusivismo de Biltzar y Guipúzcoa Obrera, se plantea en Comités, el problema de que, en la actual situación de dispersión del movimiento obrero, sería izquierdista al omitir los diferentes organismos y los diversos niveles de lucha existentes en Guipúzcoa y dedicarse únicamente a extender Comités, a to- do tipo de realidad, como organización obrera anticapitalista, es decir como organización, que estructura organizativamente a los milитantes posicionados ideológicamente como anticapitalistas.

"El período cambiante, ha hecho que el proceso de lanzamiento ascendente, de cada vez más importantes sectores de luchadores, provoque un abanico de diversos niveles de conciencia y de organización (que traducidos en formas organizativas), se expresan como una variedad gran de organismos y realidades obreras, que en su propia dinámica, tratan de impulsar una determinada línea a los luchos que juegan los avances de la clase.

Por esto, el anticapitalismo, al margen e independientemente, de los demás sectores obreros, es sectorio, ya que perdiendo la óptica y dimensiones reales de clase, tenderá que convertirse en un círculo estrecho, cuya dinámica y perspectiva, estarán constituidas por elementos subjetivos, que en ningún momento, atraviesarán por el nervio, dando se constituye el combate palpable de la clase obrera". ("Anteproyecto" de Comités.)

Vamos, que esta cuestión no está claramente concretada en Comités, como organización y que coexisten, algunas posiciones diferentes, dentro de la misma. El escaso conocimiento de la actual mecánica de reestructuración de Comités y de las diversas proposiciones al respecto, nos obligan a limitarnos a estas breves consideraciones, sobre dicha realidad organizativa.

EL PROBLEMA DE LA UNIDAD EN EL MOVIMIENTO OBRERO GUIPUZCOANO

Con el esclarecimiento de los factores, que hemos analizado, podemos ya abordar de frente, esta candente problema. Mantengamos, que no existe una organización de masas, que puede considerarse, como marco de unificación del movimiento obrero. No partamos de la negación de las realidades organizativas existentes, sino que planteemos que el aumento de la combatividad y los diversos niveles de conciencia existentes, están exigiendo una unidad, que en el MOG, se va dificultada por esta dispersión organizativa. Para enfrentarnos de una forma eficaz a este problema de la dispersión, tenemos que centrar la atención, en los factores concretos que posibiliten el dar pasos reales hacia el logro de la unidad que hoy requiere la lucha del MOG. Con este fin, distinguimos un nivel de unidad táctica, que la fase actual, nos exige afrontar. Creemos que existe un nivel de coincidencia, determinados sectores de luchadores del MOG, en esta primera necesidad de desarrollar formas unitarias de lucha, que no existen y sin las cuales, los planteamientos de contrarresto únicamente se engloban a militantes anticapitalistas (no siendo ésta al grado de conciencia general), poco de elitismo y dejan campo libre al reformismo, en cualquiera de sus manifestaciones.

No caemos en el utopismo de crear en una disolución de las organizaciones de masas existentes, cuyos fundamentos están determinados por claras posiciones políticas de grupos (BILTZAR, GUIPUZCOA OBRERA). Subrayamos que esta unidad táctica, sólo se puede dar en la base. Por eso, los organismos unitarios no son un llamamiento a la honradez de las vanguardias (la honradez no es un criterio político, que sepamos) con el que esperamos que éstos disueltos, sus organizaciones obreras, insistan en el carácter táctico y en la realidad de base, por esas cuestiones.

1) Las relaciones, las masas políticas, que han convocado a diferentes organizaciones políticas, frente a campañas concretas, con la unidad del movimiento obrero, han demostrado la inviabilidad de este camino, para intentar resolver el problema de la falta de la unidad en la base, lo más a lo más a lo que se ha llegado, ha sido a lanzar hojas conjuntas o "unidades de acción", establecidas por arriba, que no han supuesto el más mínimo elemento de solución.

2) No establecamos un modelo ideal de organismo unitario, que nos hayamos encasado de la cabeza, sino que nuestro conocimiento de las realidades obreras en Guipúzcoa, nos hace ver como en ciertos zonas concretas, han surgido, desde la base, estos organismos unitarios, de una manera casi espontánea. Estas realidades incipientes, que corresponden a un determinado nivel de conciencia, son las que fuertemente constituyen unos primeros pasos, para a su cumplimiento de la dispersión, a un nivel teórico y en una realidad concreta de base.

En estos organismos unitarios, tienen cabida todos los luchadores, sin distinción de línea política. La organización unitaria, no se debe definir, pues, como antifascista o anticapitalista. Por eso, denunciamos como erróneo, el que la práctica en la organización de masas unitaria, se centre en posicionarla, desde un primer momento, como organización dentro de una estrategia determinada. Los militantes que en ella confluyen, tienen que poner en práctica, claro está, y potenciar los elementos (métodos de trabajo, consignas, reivindicaciones, etc...), que les sirven para orientar la lucha, en un sentido determinado. En este proceso, en la práctica y en las cuestiones concretas que en ella se plantean, es evidente, que se darán rompimientos, exclusiones, etc... Pero lo erróneo, es establecer a priori, en los grupos unitarios, el enfoque político que van a tener, como tales grupos unitarios, pues esta confusión de niveles, conlleva a prácticas sectoriales de querer monopolizarlos en una determinada estrategia, imposibilitando así, la confluencia, a este nivel teórico, con militantes y luchadores, que no se sitúan en ella. Es decir, agravando aún más la dispersión, en vez de solucionarla.

Esta unidad teórica, que propugnamos, requiere que los militantes, que estamos situados en una línea anticapitalista, contraponamos nuestros esfuerzos en estrechas relaciones, para racionalizar conjuntamente experiencias, extraer enseñanzas de las luchas e ir sentando las bases de una dirección política anticapitalista. Esta necesidad de una unidad estratégica, es fundamental, si no se quiere caer en el pragmatismo. Existen fuerzas anticapitalistas, que desde sus diversas realidades, actúan y que nos presentan palpablemente una situación de desligazón entre ellas. Es por esto, por lo que creemos que se debe dar un acercamiento, entre las fuerzas políticas, que intentamos dar una alternativa anticapitalista al HOG. Diversos grupos, ya hemos dado unos primeros pasos, con relación a esto y creemos que esta es el camino a seguir, si queremos aportar algo positivo, al proceso de la construcción del Partido Revolucionario y no caernos únicamente, en un pragmatismo sin horizontes.

D-CARACTER DE LA LUCHA EN OTROS SECTORES.

Es labor de toda revolucionaria, luchar contra toda manifestación de la dictadura burguesa, agudizando al máximo las contradicciones de la formación social y favoreciendo al desarrollo orgánico, del proceso revolucionario. Ahora, bien, todo proceso revolucionario, tiene sus contradicciones contradicciones y la contradicción objetiva burguesa-proletariado, no se da de una forma abstracta y única. Debido a esto, esbozaremos una serie de criterios, a tener en cuenta en nuestra realidad social y en el actual período de las luchas con relación al trabajo en los diversos sectores.

Actualmente, las manifestaciones de descontento en otros sectores que no son el movimiento obrero, están reclamando a gritos, la necesidad de un trabajo político, que parta de sus contradicciones concretas y se oriente, a convertir estas fuerzas, en aliados del proletariado.

"La dictadura del proletariado, es una forma especial de alianza de clases ^{entre} el proletariado, vanguardia de los trabajadores y los numerosos capas trabajadoras, no proletarias, (pequeño-burgueses, pequeños-patronos, campesinos, intelectuales, etc...) o la mayoría de ellas; alianza dirigida contra el capital, alianza cuyo objetivo es el derrocamiento completo del capital, el aplastamiento completo de la resistencia de la burguesía y de sus tentativas de restauración, alianza cuyo objetivo es la instauración y la consolidación definitiva del socialismo."

(Lenin, XIV, p. 311.)

Un error típico del "izquierdismo" o del "aburrimiento", sería considerar único y exclusivamente al proletariado como total y absoluto agente de la revolución, menospreciando otro tipo de fuerzas. Para estas concepciones, sólo pueden aportar a la revolución, los elementos individuales de otros fraccional o sectores, que están radicalizados y políticamente definidos, por el partido "correcto". En el sector de la enseñanza, es éste un error, que se ha podido comprobar claramente. Este error consiste en centrar el trabajo político, en "agrupar a los elementos más "avanzados" y desarrollar seminarios de estudio con ellos, para "captarlos", dejando de lado todo el trabajo de masas, que se debería desarrollar, dejando de lado el análisis de las consignas específicas o de problemas concretos, que podrían servir de palanca del movimiento de masas estudiantil, convirtiendo las organizaciones de masas, en organizaciones elitistas de propaganda partidista o de formación teórica. Tanto una cosa, como la otra, son incorrectas. No criticamos sólo, que ciertas organizaciones de masas, sean organizaciones de propaganda partidista, sino también criticamos que el trabajo, nunca no sea partidista, se limite a la formación teórica, de los más "avanzados" (concepción elitista).

Los reformistas, por otra parte, con su fórmula de "fuerzas de trabajo y de la cultura", aglutinan indiscriminadamente a éstas, en una gran alianza, que conduce a nacer el trabajo organizativo en la clase obrera, para posibilitar su papel de dirigente y también el trabajo específico en los demás sectores o categorías dentro de una estrategia socialista. Esto es una conclusión lógica de su política de pacto, que no sólo desarma política ideológica y organizativamente a la clase obrera, sino que también frena el potencial de otros sectores o categorías, anudando su política, en la política "democrática o interclassista".

El revolucionario debe desarrollar la labor en todos los frentes y la tarea es potenciar una conciencia anticapitalista y unir vanguardias en los diversos sectores. No sólo las consignas contra la represión y por los libertados, son las que determinan la política, en los diversos sectores (barrios, enseñanzas, profesiones liberales, ...) sino que hay que partir también

de sus reivindicaciones específicas, que en muchos casos posibilitan el desarrollo de una política anticapitalista. En barrios por ejemplo, se dan también elementos que pueden servir de potenciación de una conciencia anticapitalista (costa de la vida, especulación de la vivienda) y la labor tiene que ir centrada a desarrollar estos elementos y no a quedarse simplemente en las consignas "antifascistas".

En el campo de la enseñanza, esto también es evidente. Por ejemplo, la aplicación de la ciencia a la producción, es uno de los rasgos de la etapa actual del capitalismo, a un nivel mundial. En nuestro caso, el desarrollo del capitalismo, sobre todo, desde la década de los 60 (capitalismo dependiente), ha originado la necesidad de preparar gente, para el desempeño de funciones, que al mismo desarrollo requieren. Por ello, la enseñanza se tenía que adecuar a cumplir esta misión y a su vez, a enfrentarse a la contradicción existente entre la demagogia de la enseñanza y la Universidad, accesible a todo el mundo y la realidad de la escasez de puestos y salidas, con relación a la influencia de gente, en las universidades, escuelas, etc... La Ley General de Educación, por tanto, no es una "putada" de tal ministro de un régimen fascista, sino que responde a las necesidades del actual desarrollo del capitalismo en España y denunciar aquello, sin ver esta relación, es no potenciar el movimiento estudiantil, dentro de una estrategia socialista, sino condenarlo al eterno retorno, sobre unas reivindicaciones corporativas sin futuro. La selectividad, el numerus clausus, la no existencia de una universidad en Guipúzcoa..., son reflejos concretos, que responden al papel que desempeña la enseñanza, en una sociedad capitalista. Con esto, no queremos negar la validez de las consignas antifascistas (contra la represión, por las libertades, ...), sino que señalamos, que éstas son insuficientes y que existen también elementos de desarrollo de una conciencia anticapitalista y que hay que saber insertar aquellas en éstas.

